

D. FERNANDO VALDERRAMA MARTÍNEZ. UN IMPULSOR DE LA PAZ A TRAVÉS DE LA COMPRENSIÓN Y LA ACCIÓN CULTURAL¹

POR JOSÉ VALDIVIA VALOR
Universidad de Alicante

BIBLID: [0571-3692 (2005) 173-184]

RESUMEN: Don Fernando Valderrama. Persona prolífica por sus investigaciones, estudios, publicaciones y actuaciones personales y oficiales en distintos ámbitos desde su labor como maestro y arabista hasta su especial dedicación a la UNESCO y otros organismos relacionados con la cultura como lo es la AEO. Tenaz en su defensa de los valores de todas las culturas, entre ellas la beréber. Su ideal fue siempre la comprensión entre los seres humanos, la educación, el conocimiento mutuo, el apoyo y la defensa de todos los pueblos para que la paz pudiera extenderse sobre las naciones. Gran estudioso de las costumbres y la condición femenina entre los beréberes y de la figura de la mujer en el Corán, mostró igualmente una gran sensibilidad ante las cualidades de los místicos.

PALABRAS CLAVE: Arabismo. Educación. Magisterio. Cooperación. Acción Cultural. Herencia Cultural. Identidad Cultural. Mística. Beréberes. UNESCO. AEO.

ABSTRACT: Don Fernando Valderrama was a prolific investigator and scholar with numerous publications and personal and official contributions in different fields ranging from his work as a teacher and arabist to his special dedication to the UNESCO and other organisms related to culture such as the AEO. He was tenacious in his defence of the values regarding all cultures including the Berber. His ideal was understanding amongst human beings, education, mutual acquaintance, the support and the defence of all people so that peace could extend to all nations. He was a great scholar of Berber customs, the female condition among the Berber and the role of women in the Coran. He showed, as well, a great sensitivity to the attributes of the mystics.

¹ Quisiera ofrecer este pequeño homenaje como prueba de cariño y admiración a don Fernando Valderrama a través de su labor, especialmente en la UNESCO y la AEO, dos instituciones que, aunque diferentes, se han regido animadas por un mismo espíritu de comunicación mediante el saber y la cultura, así como a través de algunos de sus trabajos más destacados.

KEY WORDS: Arabism. Education. Teaching, Cooperation. Cultural Action. Cultural Heritage. Cultural Identity. Mysticism. Berber. UNESCO. AEO.

INTRODUCCIÓN

Voy a referirme a nuestro querido y añorado don Fernando Valderrama, a partir de mis primeros contactos con él en la década de los años 70. Preparaba mi tesis doctoral sobre don Miguel Asín a mi regreso de Londres, a donde fui llamado por el estudio de la mística comparada y el sufismo contemporáneo, después de haber trabajado como profesor en Rabat, París y Melilla. En esta última ciudad en el Colegio de La Salle – El Carmen, y lo menciono por haber sido precisamente en Melilla en donde tomé mi primer contacto con la obra y, de alguna forma, como relataré a continuación, con la persona de don Fernando Valderrama.

Una vez conseguida la orientación de mi tema por sugerencia de don Emilio García Gómez y bajo la dirección de don Darío Cabanelas ofm., marché a Granada para encontrarme de nuevo con mis antiguos profesores de la Universidad granadina que habían producido en mí tan cariñoso impacto: doña Joaquina Eguaras, don Luis Seco de Lucena, don Darío Cabanelas, como lo hicieron en la Universidad Complutense, don Emilio García Gómez, doña Soledad Gibert, don Fernando de la Granja o don Elías Terés.

Fue mi querido profesor y ponente el doctor don Darío Cabanelas quien me recomendó contactar a mi regreso a Melilla con Joaquina Albaracín como gran especialista en la transcripción árabe-latina y en tantos otros temas del mundo y la cultura hispano-árabes.

Fui a visitarla a ella y a su marido don Juan Martínez Ruiz, igualmente especialista en estos temas y a la sazón director del Instituto de Enseñanza Media de Melilla. Grande fue mi alegría al encontrarme en la misma ciudad con amigos interesados en el arabismo, que además pusieron a mi disposición su magnífica biblioteca. Una tarde con gran entusiasmo y por sugerencia de ellos, me encaramé sobre un mueble para alcanzar un precioso libro, hermoso en todos los sentidos, con más de 1000 páginas, láminas y mapas, con datos de gran interés. El libro se titulaba: *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*. Me impresionó profundamente por el rigor y la calidad humana del autor que era posible apreciar en el texto. El autor era: don Fernando Valderrama Martínez a quien desde aquel momento he seguido admirando tanto por su labor como por su persona a través de sus publicaciones y en los distintos encuentros personales que hemos mantenido después y a lo largo de los más de 30 años transcurridos desde entonces.

DON FERNANDO VALDERRAMA Y EL MAGISTERIO ESPAÑOL

D. Fernando que se ocupó durante toda su vida de la comprensión entre culturas y la educación, vivió en Marruecos, entonces protectorado español, hasta 1957 y ejerció de Maestro Nacional (1931-1937). Allí fue también Catedrático de Instituto (1945-1957), profesor de Sociología Marroquí en el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán (1947-1957) y Asesor de Enseñanza Marroquí de la Alta Comisaría de España en Marruecos de 1937 a 1956.²

En 1946 pronunciaba en Tetuán la conferencia del acto inaugural del Curso de Orientación Profesional para maestros de la zona; en esta etapa de su vida marroquí llega a publicar más de una veintena de títulos, entre ellos podemos citar el publicado en Tánger *La enseñanza primaria musulmana tradicional*, distintos métodos para la enseñanza del Español y del Árabe Dialectal Marroquí, (1951 y 1952) o el *Manual del maestro español en la escuela marroquí* con dos ediciones, Tetuán, 1952 y 1955 en el que hablaba de la evolución de la enseñanza del árabe y la formación de profesores jóvenes marroquíes en el Cairo, que regresaron en 1944, para impartir en árabe toda la enseñanza de la Escuela Normal de Magisterio Masculino y Femenino, sustituyendo de esta forma a los mudarrisín sólo capaces de enseñar religión y rudimentos de lengua árabe; España sentía esa preocupación por enseñar y arabizar.³

Contaba don Fernando, años después, que él mismo había conocido y vivido personalmente muchos casos de niños beréberes que cuando asistían a la escuela tenían que aprender el árabe hablado para lograr entender a su profesor, más el árabe moderno de los textos escolares, más el árabe literal con el que retienen de memoria los versículos del Corán, más el francés y el español como “segunda lengua” en el programa escolar, que para ellos era la cuarta.

Según él mismo decía, ellos eran un gran ejemplo para los especialistas que investigan sobre las ventajas o desventajas del bilingüismo en la escuela primaria.

Don Fernando desarrollaba su labor en múltiples actividades, en las que le veríamos destacar posteriormente, como su participación en la Comisión encargada de preparar las conversaciones entre los Gobiernos español y marroquí para la independencia de Marruecos en 1956, en el Consejo de Redacción de la revista *Tamuda* en Marruecos, o sus estudios sobre arabismo como *El palacio Califal de Tetuán (su Historia y su*

² Vid. el curriculum escrito por el propio don Fernando Valderrama, recogido en el artículo de don Esteban Llagostera y publicado en el Boletín de la AEO del 2004 -pp.7-14.

³ Valdivia Valor, José, 1992: *D. Miguel Asín Palacios Mística cristiana y mística musulmana*, Hiperión, Madrid. p.58.

Epigrafía) Tetuán, 1954, el mismo año en que se publica su tesis doctoral *El cancionero de Al-Ha'ik* (Tetuán: Editora marroquí).

DON FERNANDO VALDERRAMA Y LA UNESCO

Sus trabajos sobre educación y acción cultural, le llevaron a la UNESCO. Estuvo tres años de servicio en Túnez, hasta 1960, y, posteriormente, en la Sede Central de París, donde trabajó hasta 1972 (por haber cumplido la edad de la jubilación en las Naciones Unidas) con un intervalo de servicio en Quito (Ecuador) de 1962 a 1965, como Jefe de Misión y Especialista del Programa de Alfabetización de Adultos. En París fue Jefe de Programas Escolares e Investigación Pedagógica, y, posteriormente, en España, Secretario de la Comisión Nacional de España en la UNESCO, hasta su jubilación en 1982, el más alto cargo ejecutivo que esta organización tiene en cada Estado miembro.

En la ciudad Universitaria de Madrid, compartían edificio: la Escuela Diplomática en el centro, la sede de la Comisión Nacional de la UNESCO con D. Fernando Valderrama a un lado, y al otro, la Biblioteca del Instituto Hispano-Árabe de Cultura que había creado don Emilio García Gómez en 1954 y dirigía el P. Félix M.^a Pareja tras su regreso a Madrid. Ambos eran discípulos de Asín de la escuela que ellos mismos auto-denominaban de los “Beni Codera”. La biblioteca del Hispano-Árabe –hoy Agencia Española de Cooperación Internacional– ha tomado el nombre de Félix M.^a Pareja en reconocimiento a su labor. Es, con más de 20.000 volúmenes, la mejor dotada de España en fondos árabes.

Fue en aquel edificio, en la propia sede de la Comisión Nacional de la UNESCO donde conocí personalmente a don Fernando. Tenían los despachos enfrente: el P. Pareja, que había creado la Asociación Española de Orientalistas y el Dr. Valderrama, que pertenecía a ella como socio fundador, y que ofreció recoger las actividades de la Asociación en las páginas de la *Revista de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, (de periodicidad trimestral) que él dirigía.

En 1977, como en otras ocasiones (1974 y 1975), fue especialmente invitado a intervenir en el Curso de Formación de nuevos Secretarios y personal de Comisiones Nacionales, celebrado en la sede de la UNESCO en París que tuvo lugar del 31 de Octubre al 18 de Noviembre, con asistencia de diecinueve representantes de otras tantas Comisiones Nacionales. Contribuyeron, especialmente invitados, los Secretarios de las Comisiones Nacionales de España, Gran Bretaña y República Democrática de Alemania, don Fernando Valderrama, D. Church y la señora H. Kiermeier.

El texto de la intervención de don Fernando, publicado en la *Revista de Información Comisión Nacional Española de Cooperación con la*

UNESCO, resume su visión y sus convicciones con ejemplos personales de su obra, las posibilidades de acción y su método de trabajo. Hemos escogido algunos fragmentos para recoger de sus propias palabras algunos de estos aspectos que aunque referidos en este caso a su labor en la UNESCO muestran los altos valores humanos que le caracterizaban:

“Esta distinción es muy grata para mí porque prueba que, durante los 16 años que he sido funcionario de la UNESCO, he dejado un buen recuerdo entre mis antiguos compañeros en la Sede.

...De todas las agencias especializadas de las Naciones Unidas, la UNESCO es la que se ha impuesto el mayor deber moral, como es el de impartir en la mente de los seres humanos la idea de la paz, por medio de la educación, la ciencia, la cultura y la información”.

Acerca de la responsabilidad intelectual y moral de las Comisiones Nacionales dice textualmente:

“Una Comisión Nacional no es sólo un órgano administrativo que responde (cuando lo hace) a las comunicaciones que recibe de la Sede. Una Comisión Nacional tiene una labor de responsabilidad intelectual y moral dentro de su propio país: debe divulgar el mensaje en los centros de enseñanza de todos los niveles, en los centros culturales de todas las tendencias, en las asociaciones científicas de todo carácter y a través de los medios informativos: prensa, radio y televisión. Para ello, debe contar, a su vez, con la colaboración de las Escuelas Asociadas, de los Clubes de la UNESCO y de todo grupo social o cultural dispuesto a prestar su ayuda a esta obra apasionante.

Aquí aparece ya un principio de cooperación. Se trata de cooperación a nivel nacional, de cooperación interna, y si ésta no existe, no podemos pensar seriamente en una cooperación bilateral o multilateral. ¿Qué podremos ofrecer fuera si no hemos producido nada dentro? ¿Cómo se puede exportar sin fabricar?

Se dice que la fe mueve montañas. Y si la fe no basta, hay que tener la voluntad del cartero rural, que no se detiene ante los ladridos de los perros y sigue su camino para entregar fielmente el correo y cumplir así su misión. No hay que encogerse de hombros (actitud cómoda) y atribuir a otros (al ministro, al gobierno, al régimen político, etc.) la falta de actividad o el fracaso”.

Recoge después algunos ejemplos de cooperación bilateral y regional entre distintos países en los que había participado la Comisión Nacional Española de la que él era el Secretario. Acerca del convenio firmado por los gobiernos de España y Francia en el que se establecía una cláusula en la cual se encargaba a las Comisiones Nacionales de Cooperación con la UNESCO de ambos países la revisión de los Manuales de Geografía e Historia, constata que se habían formado grupos de trabajo correspondientes en Madrid y en París, grupos integrados por profesores de

Geografía y de Historia, y se habían intercambiado los libros que se empleaban en uno y otro país en la Enseñanza Media.

También da cuenta del convenio firmado entre España y Turquía y en el cual una cláusula encomienda a las Comisiones Nacionales de ambos países la preparación y publicación de un diccionario hispano-turco y viceversa.

Y acerca de la elección conjunta de becarios para una actividad determinada o a alguna forma de asesoramiento cita la cooperación prestada por la Comisión Nacional a la de Panamá, en donde él mismo pasó allí tres semanas ayudando a la organización de la Comisión Nacional panameña por encargo de la UNESCO.

En cuanto a la cooperación a nivel interregional refiere que ya se había organizado y celebrado en los locales de la Comisión Nacional en Madrid, una reunión, con la colaboración directa de la UNESCO en su Programa de Participación, con el título de “*Consulta de expertos sobre las relaciones pasadas y presentes entre la cultura árabe y las culturas ibéricas*”. En ella habían tomado parte especialistas venidos de Portugal, de países árabes, de países de África que participaran en algún momento en la Historia de España y de países de América Latina, para estudiar, con especialistas españoles, las identidades culturales de un fondo común histórico hispano-luso-árabe con la herencia dejada luego en América Latina.

Recojo aquí parte de los consejos finales, clara muestra de los rasgos más característicos de don Fernando, cito literalmente:

“Debemos ser modestos y no tener el aire de estar siempre inventando. Es frecuente ver cómo el nuevo jefe, recién nombrado, al ocupar su despacho cambia la mesa de posición. Es una forma de marcar una frontera con el jefe anterior. La mesa puede permanecer donde estaba. Lo que importa es el trabajo que se realice.

Podríamos estar muy satisfechos si pudiésemos llevar a cabo todas las recomendaciones que hemos ido aprobando en las reuniones de nuestras Comisiones Nacionales. Tengamos la modestia de leerlas y el coraje de aplicarlas”⁴.

Desde 1978 a 1983 publicó en cada número de la Revista de la Comisión Nacional, de periodicidad trimestral, un capítulo sobre: *Datos para la historia de la UNESCO*, un total de veintidós capítulos, de los cuales los nueve primeros se dedican al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, que de 1926 a 1946 fuera precursor de la UNESCO, con temas de interés general aún vigentes, como los derechos de invención y

⁴ Revista de Información Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO, nº 12 Madrid, Oct-Dic. 1977, pp.35-45.

derechos de autor⁵. Estos trabajos se recogieron posteriormente en su *Historia de la UNESCO*⁶.

DON FERNANDO Y EL ARABISMO. SUS ESTUDIOS ACERCA DEL PUEBLO Y LA LENGUA BERÉBERES

Al mismo tiempo el Dr. Valderrama continuaba su labor de arabista investigando y publicando acerca de las voces árabes utilizadas en los distintos ámbitos y las culturas del Norte de África y colaborando con la AEO cuyo presidente era en ese momento don Jacinto Bosch Vilá y el Secretario General y fundador don Félix M.^a Pareja. En 1977, en la Sesión de Clausura de la XIV Asamblea General de la Asociación que tuvo lugar en Almería, presentaba la ponencia *La cofradía de los darqawa*. En 1978, comienza un ciclo de trabajos sobre el pueblo beréber con *El pueblo beréber y su literatura* presentado en la XV Asamblea de la AEO celebrada en Cádiz y Jerez).

Fueron años de intensa actividad y colaboración. Como anécdota citaremos la ocasión en que a propuesta de don F. Valderrama se nombró socio de honor de la AEO al ilustre africanista Tomás García Figueras al que una comisión, formada por el Presidente don Jacinto Bosch Vilá, el Secretario don Félix M.^a Pareja y don Fernando Valderrama, visitó en su domicilio de Jerez de la Frontera para entregarle personalmente el nombramiento. Impresiona la calidad de esta comisión de tres hombres sabios del arabismo español llevándole a casa este reconocimiento de su labor.

En 1979 realiza un ciclo de tres conferencias sobre *El pueblo beréber* en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura (Madrid) desglosadas en: 1. Geografía e Historia, 2. Lengua y Literatura, y 3. Religión, vida social y costumbres. Todo ello en el marco del programa de la UNESCO sobre Estudio de las Culturas. El texto completo se publicó en el Boletín de la AEO de 1984⁷.

El arabista español que trabajaba por todo el mundo en una organización por la cooperación universal y que de joven trabajó en la enseñanza del árabe y el español en Marruecos, no olvidaba a los beréberes cuya lengua y cultura se encontraban en claro retroceso en parte por el paso de la vida agrícola a la urbana y en parte por la arabización.

Realiza don Fernando una valiosa labor con el estudio y divulgación de la vida y cultura de los beréberes, especialmente a través de la AEO. Nos hacemos eco de algunas de sus investigaciones acerca de ellos:

⁵ Ibid. n.º 20, Oct-Dic. 1979, pp. 51 a 56.

⁶ 1989, UNESCO, París.

⁷ Cfr. Boletín de la AEO, 1984, pp. 53 a 107.

“El pueblo beréber existe y constituye, sobre todo por su lengua, una minoría étnica de notable interés histórico, social y humano, hasta el punto de que la historia del África del Norte, no puede ser comprendida ni asimilada mas que a través de este pueblo, que fue asombrosamente descubierto por los europeos, como minoría étnica y lingüística, el siglo pasado (s. XIX)”.

Sobre su origen y su historia nos cuenta que a través de textos antiguos y bajorrelieves egipcios desde el 4000 a. d. C. se puede deducir que el pueblo beréber, al que se le atribuye un origen asiático, sería el más antiguo de África del Norte con excepción del egipcio faraónico, y añade textualmente:

“El pueblo beréber no ha constituido nunca un Estado, no ha existido lo que pudiéramos llamar un sentimiento nacional, ni siquiera ha pretendido ser una nación. Dividido en tribus, con frecuencia enfrentadas, es un conjunto de pueblos con una lengua común.”

El doctor Valderrama nos llama la atención sobre este hecho lingüístico tan importante, que después de tantas influencias y de la marginación de esta lengua, todavía hay millones de personas que la hablan y al mantener su lengua han conservado los elementos esenciales de una fuerte tradición.

Un ejemplo de estas tradiciones que él mismo nos refiere y que nos resulta muy cercano es la fiesta del “Ansra”, que continúa celebrándose el 24 de Junio con inmersión en ríos o en el mar y salto por encima de las hogueras y que el mismo San Agustín, también beréber, lo consideraba una superstición pagana unida a la celebración cristiana del nacimiento de S. Juan.

El pueblo beréber no ha mostrado históricamente interés por defender o desarrollar su lengua. Una breve excepción en cuanto a la utilización pública de la lengua fue la dinastía almohade:

“Su *mahdi* Ibn Turmet se expresaba en beréber con elegancia y dispuso que la enseñanza del *Mursid* y del *Tawhid* se hiciera en beréber, y en el *adān* o llamada a la oración, se introdujo una invocación en esta lengua, que se suprimió a la caída de la dinastía con la cual terminó el breve renacimiento de la lengua autóctona.”

“La lengua, y la accidentada historia de los beréberes se han estudiado poco y siempre desde fuera, incluso el término *beréber* es una palabra ajena a su lengua. Ellos se llaman así mismos *imazigen*, en singular *amazig* que significa “hombre libre”, el indígena natural de Berbería, y, aunque a su lengua la seguimos llamando beréber ellos la denominan “tamazigt”.

Acerca de ello dice:

“También se emplea entre nosotros la voz “šelḥa” para indicar el nombre de esta lengua. Recuerdo que, cuando hace muchos años, empecé a estudiarla en Melilla, la asignatura que se daba en el entonces denominado Instituto de Segunda Enseñanza, se llamaba simplemente “šelḥa” palabra que tampoco corresponde al nombre de la lengua”.

Hace un minucioso estudio de las diferentes variantes de la lengua de los beréberes y piensa que la mayor pureza de la misma sería la de los “tuáreg” por ser, dada su situación geográfica, la que ha recibido menos influencia tanto del árabe como de otras lenguas.

Sus investigaciones en él siempre eran vitales. Había pasado la mitad de su fructífera vida en el Magreb, según él, el país más beréber del norte de África. Como dato curioso señalaremos que, a principios de los años 30, poco después del final de la guerra del Rif, él mismo refiere que conoció personalmente, en su propia casa de Asdir, a la familia del último *ayellif* beréber: Mohamed Abd el Krim el-Jattabi, que fundó la República Confederada del Rif en 1921 y llegó a mantener Embajadores en algunos países europeos.

DON FERNANDO, UNIFICADOR DE CULTURAS

Es notoria la modernidad de las ideas del doctor Valderrama. Entresacamos los siguientes párrafos que muestran su actualidad en el constante esfuerzo por la comprensión entre culturas:

“Cuando determinadas civilizaciones han querido imponerse a otras en su cultura, en sus idiomas y en sus propias creencias de todo tipo, se ha comprobado que esta imposición deja con frecuencia huellas negativas porque se han asimilado mejor los defectos que las virtudes; y nos damos cuenta de que cada cultura tiene sus propios valores y de que la moral puede hallarse en el seno de la sociedad más primitiva tanto como en otra superior y a veces más.”

Propone el respeto a la identidad cultural:

“En estos momentos el destino del mundo no se juega por piezas, por países aislados, sino por el conjunto de todos sobre el mismo tapete.”

Según él habría que considerar un nuevo orden moral internacional:

“Un nuevo orden moral internacional que haga que cada pueblo, por humilde que sea, pueda ser considerado por los demás con el mayor respeto dentro de su identidad cultural y se estime su aportación a la humanidad con el mismo valor que el de cualquier otro pueblo de mayor desarrollo.”

El mismo año 1979 don Fernando presentaba la ponencia en la Sesión inaugural de la XVI Asamblea General de la AEO en Zaragoza: *Un Quijote español en África: el Coronel Doménech*. En aquella misma Asamblea, el último día, presentaba otra ponencia *La condición femenina entre los beréberes* en la que manifestaba que la mujer beréber goza de mayor libertad que sus hermanas de otras regiones del mundo islámico, por ejemplo el no usar velo en las zonas rurales, o danzar y cantar ante los hombres en actos sociales.

De aquella ponencia sigo guardando en mi memoria el carisma que emitía su persona. Su halo imbuía toda la sala y llegaba a cada uno de nosotros.

Don Fernando trabajaba de forma muy práctica en su objetivo de incrementar el respeto y la comunicación entre las culturas. Así en 1980 publica su libro *GLOSARIO español-árabe y árabe-español de las 2.500 voces más usadas en la diplomacia, la política y las reuniones internacionales* editado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura con la cooperación del Ministerio de Cultura y de la UNESCO, con una segunda edición en 1989⁸.

También en 1980 ofrece la conferencia, *Los beréberes preislámicos* dentro del programa de conferencias desarrollado por la AEO en el Museo Nacional de Etnología, y en la XVII Asamblea de la AEO presenta la ponencia *Una velada musical en el Sahara*. En esta XVII Asamblea, el día 8 de diciembre se nombraba Miembro de Honor a doña Joaquina Eguaras, la arabista granadina que, al igual que don Fernando, también había recibido del gobierno marroquí la encomienda de la *Orden de la Mehdahuía*; ella había infundido gran ánimo a la Escuela de Estudios Árabes de Granada, de la que igualmente era miembro el doctor Valderrama; y, sobre todo, para los que hemos conocido a ambos arabistas, podemos apreciar que los dos tenían en común la calidad exquisita de su labor al servicio del género humano.

En aquella misma Asamblea, a propuesta de Fernando Valderrama, se manifestaba el agradecimiento al P. Félix M. Pareja, a quien don Fernando consideraba su maestro, así como la felicitación por su 90 aniversario.

En 1981 su ponencia en la Asamblea General de la AEO que tuvo lugar en Jaén, Úbeda y Baza versaba sobre: *Arenas y caballos (los “tuareg”)*.

En 1982 con motivo de su jubilación como Catedrático, tras cincuenta y un años de servicios, S. M. El Rey concede al Profesor Doctor Fernando Valderrama Martínez, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

⁸ La segunda edición (corregida y aumentada) de 1988, lleva el título *Glosario español-árabe y árabe-español de términos diplomáticos, políticos y de reuniones internacionales*, publicada por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid. Véase la reseña de Fernando de Ágreda en el Boletín de la AEO, año XXVI.-1990, p. 347.

En 1983, en Santander, ofrece su ponencia *La figura de la mujer en el Corán* en la XX Asamblea General de la AEO.

Aquel mismo año, tras la muerte de don Félix María Pareja y la dimisión como Presidente de don Jacinto Bosch Vilá, don Fernando Valderrama asumía la presidencia de la AEO y la dirección de su Boletín.

Su trabajo le ha hecho destacar entre los grandes, aunque pueda haber pasado desapercibido para el gran público, discreto como la cepa que hace llegar la savia a toda la planta, su influencia se iba extendiendo a través de la UNESCO y la AEO con publicaciones, conferencias y congresos. De igual modo sus Glosarios de Árabe-Español y Español-Árabe han representado un gran valor para la comunicación en muchos sectores, y gracias a su constante y sencilla divulgación de la humilde cultura beréber, ésta ha llegado a ser mucho mejor conocida entre nosotros.

En el Boletín de la AEO de 1984 se publica el texto íntegro de las tres conferencias pronunciadas por el autor en el año 1979 con el título de *Los Beréberes*.

Aquel año, recuerdo con gratitud el cariño con que el docto Valderrama, se hacía eco de la propuesta que yo había hecho en mi tesis acerca de la publicación por parte de la UNESCO de las obras completas de don Miguel Asín. Llevó a la sede de la UNESCO en París el resumen de mi tesis publicado por la Universidad de Granada, aunque fue finalmente D. Jesús Munárriz director de la Editorial Hiperión de Madrid, quien llevó a cabo la esperada reedición de algunas de las obras más significativas de nuestro gran arabista.

En 1986 publica el *Glosario Español-Árabe y Árabe-Español de términos, económicos, financieros y comerciales*, editado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid.

En el Boletín de la AEO de 1988 publica *Tánger: Leyenda historia y Anécdota*, texto de la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 24 de Marzo de 1988.

En su haber tenía publicados más de una treintena de libros, 180 artículos y multitud de otros escritos y reseñas, cito como ejemplo su reseña sobre el libro de Mikel de Epalza, *Jesús otage*⁹ y lo hago por estar tan claramente en la trayectoria de su labor de acercamiento entre los hombres a través de sus culturas. Considera la aparición de este libro como “un acierto más” en esa época en que se celebraban varios congresos islamo-cristianos, especialmente el de Córdoba y al que se sumó igualmente el movimiento CRISLAM (movimiento internacional de intelectuales cristianos y musulmanes).

En 1989 había salido a la luz la 1.^a edición de su *Historia de la UNESCO* y en 1995 aparece la 2.^a edición ampliada, también editada por la UNESCO.

⁹ Les éditions du Cerf. París, 1987. Reseña en el Boletín de la AEO. 1988 pp. 31-32.

En este mismo año de 1989 publica en el Boletín de la AEO un hermoso y completo artículo sobre el P. Pareja con el título de *Félix M.^a Pareja, S.J.: Vida y obra de un hombre ejemplar*.

El Padre Pareja y Fernando Valderrama tenían además una relación familiar. Don Fernando estaba casado con doña Asunción Pareja, sobrina del reconocido arabista; dice de él:

“He tenido ocasión, con bastante frecuencia de hablar con él, de cambiar impresiones y de apreciar sus altas cualidades humanas e intelectuales, sus profundos conocimientos sobre el Islam y sobre algunas religiones de Asia, su minuciosidad en el trabajo, su gran habilidad manual, su excelente sentido del humor y su conversación amena y jugosa”.

El doctor Valderrama, veía presentes en él los estados por los que pasa el viajero místico en su camino hacia la realidad, como los concebía el pensador sirio del s. XIII Ibn Qayyīn al-Yawīziyya: *Tawba* (penitencia), *sabr* (paciencia), *šukr* (gratitud), *faqr* (pobreza), *zuhd* (renuncia, abstinencia), *tawakkul* (confianza en Dios), *ridā* (satisfacción), *dikru-l-mawt* (recuerdo de la muerte), *ma^crifa* (el conocimiento), *maḥabba* (el amor), *haqiqa* (la verdad), *fana* (la extinción, la nada), y *baqa* (la permanencia).

En el Boletín de 1990 conmemora el *Centenario del nacimiento del P. Pareja* con su ponencia sobre *Ḥāllāy al-Asrār* (El Cardador de las Conciencias), con el título de *Al-Ḥāllāy un místico musulmán crucificado*, que había presentado en la Asamblea de la AEO en Salamanca en Octubre de 1989.

En la XXVII Asamblea General de la AEO (1 de Noviembre de 1990), presentaba su ponencia *La vida femenina en un aduar rifeño*.

En esa misma asamblea don Fernando fue nombrado Presidente de Honor. No se había presentado a la reelección como presidente, cargo que había desempeñado durante ocho años.

Quiero evocar aquí de nuevo junto a la admiración y el cariño a nuestro antiguo presidente y director del Boletín, el recuerdo de su persona, su calidad humana y su discreción.

Guardo su imagen cuando acudía a las conferencias con su mujer, sentados en las butacas, con la sencillez de un matrimonio unido cuando va al cine.

Y, sobre todo, guardo la huella de su carisma, de su presencia serena y cálida.